

1806 { R. Colegio de  
San Carlos.

Observación.  
o sea Consulta

De un objeto q. padece varias productos  
venenosos } Seida en 26  
de Mayo y

Y el dictamen p. el M. d. T de un  
manuel Bonafos.

116



87. L. A. n.º 5-

n. 468 y 469

Report of  
Adams and  
Boggs

Commissioner  
of Internal Revenue

W. C. Boggs } May 9<sup>th</sup> 1881  
J. Adams } - Received from the  
Internal Revenue  
Commissioner  
for the month of  
May and June



11

Un sujeto de 38 años de edad, fibra débil, irritable, vicioso, de ejercicio el estudio, ha padecido las enfermedades de la infancia, y continuado en perfecta salud hasta la edad de 14 años en que tuvo por dos meses tercianas, y se curaron a beneficio de los amargos.

At los 19 adquirió una hernia humoral de renubrarse de un acto venereo; la qual supurada por la naturaleza, la naturaleza la curó.

At los 22 padeció erisipela en la cabera y cara, y se curó, ó al menos se le administraron sanguinas, y cedió.

At los 31, esto es, en el invierno del año de 1797, adquirió en el prepucio una llaguita venerea, que produjo un incordio, de cuya supuración le quedó una fistula. El mes le sobrevinieron tales dolores á los ombros y brazos que no podía hacer uso de ellos; pero a beneficio de 30 pildoras edimburgenses desaparecieron los dolores, y quedó el paciente al parecer sano, aunque con la fistula abierta.

Mas a fines del verano le acometió un vehementísimo dolor de cabeza; y en el Otoño se le administraron 6 fricciones de a dracma y media, alternando con otros tantos baños generales fríos; y se suspendió uno y otro á causa de haberle producido el priyalismo sucedido una fuerte hinchazón en la boca y las fosas nasales, la qual cedió á las sanguiñas y purgantes; y sin otra diligencia se notó haberse curado perfectamente la fistula.

Cedieron también los dolores; pero a otros días volvi-

men intemors: se hinchó todo el coronal, y se edemató el re-  
gumento que le cubre.

Año de 1798, 2º de la enfermedad. Se le administró  
el sublimado, tomó hasta ocho granos, hizo grande uso de las  
leches; y se resolvió el edema, pero no el exortosis: calmaron los  
dolores, que sucedidos a poco después. se logró solvieren a cal-  
mar con el uso del agave. Pobraron a renovarse en el verano,  
y vuelto a hacer uso del sublimado tomó hasta 6 granos, y com-  
gió aliviar hasta el Otoño en que vuelto a parecer los  
dolores se le administraron diez fricciones de á drauma y media,  
y obtuso el alivio que deseaba.

Mas a fines del invierno inmediato y principios de  
la primavera del año de 1799, 3º de la enfermedad, se reno-  
varon los dolores de cabesa, y los tuvo padeciendo todo el año  
hasta el Otoño en q. volvió a las uncuas y volvió a aliviar.

Con este alivio vivió todo el año de 1800, 4º de la en-  
fermedad, sintiendo algunos leves dolores de cabesa en el invier-  
no y verano, en cuyo ép. casi desapareció el exortosis. En el  
mismo verano empero a sentir ciertos dolorcillos en el femur  
derecho.

En principios del año 5º 1801, descendieron los dolores  
a la tibia: se hinchó en varios puntos, y ya se resolvía, y se  
aumentaba la hinchazón: se administró ocho fricciones al-  
ternadas con la quarta parte de un grano de sublimado, y se  
aliviaron los dolores, que sin embargo volvieron a presentarse

á principios del verano y se volvieron a aliviar con el uso de  
las edimburgenses.

Así continuó el resto de aquél año hasta la primavera del siguiente 1802, 6º en que habiendo aumentado los dolores y el volumen de los exertos de la tibia se le administraron 14 fricciones de adraoma y media, intercaladas con las edimburgenses. Esta fué la única vez q. no experimentó alivio con el uso del mercurio: y variando mucho viendo llegó al otoño, en el qual de resultas de 4º tetricanas contadas con la quina, retrocedieron los dolores á la cabeza con mas rehemenia que nunca. Se solvió á hinchar el coronal, solvió el edema al requerimiento que le cubre, y entraron al enfermo 63 en cama. En ellos emperó á ablandarse uno de los tumorcillos que en principios del año anterior se presentaron en la tibia, y llegó á hiperurane y reventarse naturalmente, expeliendo un material grueso, coloreado de sangre, y nada corrosivo; y entonces se advirtió que era casi imperceptible la substancia huensa que en la sumisión se había perdido. Cerróse naturalmente la abertura que naturalmente se había abierto para dar salida al material: se emperó á resolver el edema, ele exertos del coronal, y los de la tibia, y en pocas semanas se halló el paciente casi libre de ellos, y tan aliviado que por segunda vez se creyó sano. Se muy de notar que ni para la hiperuración, ni para la abertura

del tumor sintió el menor dolor; siendo inexplicables los que al mismo tiempo padecía en la cabecera; y que nunca los ha padecido en cabecera y pierna, aunque nunca ó rara vez ha dejado de sufrirlos en pierna ó cabecera.

En estos 63 días no uso mas medicinas que la quina, el extracto de opio aquoso, y el alcanfor, todo en largas dosis.

Con el alivio referido pasó todo aquel invierno, y la primavera del año de 1803, <sup>7º</sup> pero en el verano del mismo se volvieron á presentar los dolores en la cabecera, y algunas aunque pocas veces en el femur izquierdo.

Llegó el otoño, y volvieron como el anterior otras tercianas, como el anterior se curaron con la quina, y de sus resultados le agravaron tambien los dolores de cabecera, y le pasaron 67 días en cama: en ellos le acometió unrahido que le duró como 2 días constal trastorno de vista que ni podía mirar, ni ver objetos alguno: en ellos se le infartó parte del vientre, y el estómago; el qual no retenia alimentos, medicinas, ni aun sus jugos, convirtiéndose de ellos y de una gran porción de vinagres; todo lo qué, cedió al uso de la tintura de quina, de la magnesia, y del Xavomillo amoniaco.

En el invierno siguiente descendieron los dolores del femur izquierdo á la tibia: se hincho ésta, y así subsistió.

La infeliz situación de este desgraciado, y los rehenientes dolores que hacen que sus lamentos se oigan hasta en este santiuario de la humanidad, le hacen acreedor á esperar su alivio dedicatamente de tan sabio cuerpo.

*Nota.* En toda la enfermedad ha hecho y hace mucho uso del opio: tanto q<sup>e</sup> en el dia se toma cada uno de 12 a 16 granos de opio extracto.

87-L-A = n° 5.

N° 469



En la ultima Junta se leyó una observacion, en q<sup>e</sup> se nos dice, q<sup>e</sup> un literato de 38 años de edad, débil, irritable, y biliario, despues de haber padecido á su debido tiempo las enfermedades infantiles, y á los 14 años una terciana de dos meses curada con los amárgos, tuvo á los 19 una hernia venerea, q<sup>e</sup> se supuso y curó por sola la naturaleza: á los 22 una Crisipela en la cara y cabeza q<sup>e</sup> cedió á las sangrias: á los 31 una pequeña llaga venerea seguida de un incordio q<sup>e</sup> terminó en una úlcera fistulosa, y dolores en ambos ombros y brazos, que no podía moverlos, los quales á beneficio de 30 pildoras Edimburgenses desaparecieron mas no la úlcera fistulosa: A esto siguió, despues de algunos meses un vehementísimo dolor de cabeza, q<sup>e</sup> con los demás cedieron á beneficio de seis injuias de á dragma y media de ung<sup>to</sup>, alternadas de igual numero de baños frios, los quales, así como agujetas tubieron que suspenderse por un fuerte trastorno, y mucha hinchazon de boca, q<sup>e</sup> cedieron á las sangrias y purgantes, quedando perfectamente curada la úlcera fistulosa.

Mas á poco días repitieron aquello, se ofreció

con expectoris todo el coronal, y edematoso el tegumento  
q<sup>e</sup> le cubre. Despues de un año de padecer tomó  
el sublimado corrosivo, hasta á la cantidad de 8  
granos y mucha leche, con lo que calmaron los  
dolores, se disipó el edema pero no el expectoris. Re-  
petieron á poco despues los dolores y callaron con  
el uso dela Agáve. Volvieron á comparecer en el  
verano, y con el uso del sublimado corrosivo cuia  
cantidad llegó á 6 gran., y consiguio quedar ali-  
viado de ellos hasta el Otño, en que repitiendo de  
nuevo, obtuvo otra vez el alivio á beneficio de  
otras unturas.

Pero á fines del invierno inmediato y princi-  
pios dela primavera del año de 1799, tercero dela  
enfermedad, parecieron otra vez los dolores de  
cabera, q<sup>e</sup> los estuvo padeciendo todo el año has-  
ta el Otño, en q<sup>e</sup> habiendole repetido las unturas,  
volvió á conseguir alivio, con el qual siguió todo  
el año de 1800, sintiendo solam<sup>t</sup> algunos lige-  
ros dolores de cabera en el invierno y en el ve-  
rano, en cuyo tiempo desapareció casi todo el  
expectoris; pero empezó á sentir ligeros dolores

en el fémur del lado derecho, que se extendieron a principios de 1801 hasta la tibia, la qual en varios puntos se ofreció con una hinchazón, q<sup>e</sup> alternativam<sup>d</sup> iba cediendo y aumentando; quales dolores, aunq<sup>e</sup> se aliviaron con el uso de 8 friegas alternadas con el de una cuarta parte de grano del sublimado, repitieron despues y se acallaron de nuevo con la administracion de las pildoras mercuriales edimburgenses.

Siguió así hasta la primavera del año 1802, en que habiendo aumentado los dolores y la hinchazón ó exóstosis de la tibia, se le administraron 12 friegas de á dragma y media, alternadas con las pildoras de edimburgo, y todo ésto fue tan inútil, que siguió rabioando hasta el otoño, en cuyo tiempo, de resultas de cuatro accesos de terciana, cortados con la quina, retrocedieron los dolores á la cabeza con mas vehemencia que nunca; se presentó el exóstosis del coronal, el edema del tegumento de este hueso, y quedó el enfermo postrado en la cama por el espacio de 63 días. Se redujo todo su plan curativo

á quina, extracto aguado de opio y alcanfor á largas dosis; se supuró, abrió y cerró espontánea-  
m. uno de los puntos exostorados de la tibia, con  
una depuración casi imperceptible de substancia  
lucerosa; empezaron á resolverse de tal suerte los  
demás exostosis de esta parte, el del coronal y el  
edéma, que el enfermo viéndose casi libre, se creyó  
curado.

Con este alivio siguió todo el invierno y pri-  
mavera del año 1803, séptimo de su enfermedad;  
pero en el verano del mismo, volvieron los dolores  
de cabeza, y alguna vez se resintió de ellos en el  
fémur izquierdo, y pasó así hasta el otoño, q.  
habiendo padecido otra terciana, que se curó tam-  
bién con la quina, se le agravaron los dolores de  
cabeza, y quedó postrado otra vez en cama  
61 días: En éste tiempo le acometió un valido  
sin poder ver ni mirar objeto alguno por espacio  
de 20 días: se le infartó ó llenó parte del vientre  
y el estómago, el qual no retenía los alimentos,  
medicamentos, ni aun sus propios jugos, los qua-  
les salían con mucho ágrio, y cedió todo al úso

5.

dela tintura de quina, dela magnesia, y del sa-  
boncillo amoniacal.

En el inmediato invierno los dolores del fémur  
izquierdo baxaron á la tibia, y en el dia los pa-  
dece muy vellementes y con hincharon de ést-  
te hueso, á pesar de quanto se ha hecho, y de  
haber tomado en todo el tiempo del mal, mucho  
ópio y aún en la actualidad está tomando ca-  
da dia de 12 á 16 gr.<sup>s</sup> del extracto aguoso.

Este es el estado de nuestro enfermo y lo q.<sup>c</sup>  
en resumen le ha acontecido en el espacio de  
mas de 7 años, el qual espera q.<sup>d</sup> hechore cargo  
esta Junta de lo que llevo referido, le prescriba  
un plan de remedios, con q.<sup>d</sup> pueda verse libre  
de tanto y tan largo padecer. Pero como pa-  
ra el debido acierto es indispensable determi-  
nar no solo la naturaleza de los afectos mor-  
bosos que han ocurrido durante los 7 años, si-  
no tambien la de los que te atormentan en  
la actualidad; me veo precisado hacer por lo  
que respecta á estos (supuesto q.<sup>d</sup> aquelloz, por

lo q<sup>d</sup>. precedió, no dudo q<sup>d</sup>. fueron sifilíticos) hacer, digo, algunas reflexiones con el fin de poder establecer su verdadero carácter, lo qual no es fácil, supuesto q<sup>d</sup>. se ha empleado el específico, y en cantidad mayor de aquella q<sup>d</sup>. suele generalm<sup>d</sup>. bastar para su radical curación.

---

Sin embargo se sabe q<sup>d</sup>. la resistencia q<sup>d</sup>. ofrecen algunas enferdes á la eficacia de los remedios, aún los mas indicados, procede no pocas veces, de no seguir su uso con el orden, previsión, cantidad, y constancia correspondientes á la necesidad q<sup>d</sup>. presentan los fenómenos morbosos: que en ninguna de quantas enferdes afligen el cuerpo del hombre se observa con tanta frecuencia ésta resistencia por éste motivo como en la tisis sifilitica: y que finalm<sup>d</sup>. no basta saber que ésta se veíce con el mercurio, sino q<sup>d</sup>. ha de quedar del todo vencida, y con qual de los preparados debe verificarse con preferencia, atendida la constitución del paciente, como igualm<sup>d</sup>. la cantidad que prudentem<sup>d</sup>. se juzgue necesaria con respecto á las circunstancias del

mal; y si solo, si precedido, acompañado, ó alter-  
nado con otros remedios, y quales. Si sin aten-  
der á otra circunstancia alguna, contamos  
con la cantidad de mercurio de q<sup>r</sup> ha hecho uso  
el enfermo, parece q<sup>r</sup> no se debe dudar q<sup>r</sup> los  
males q<sup>r</sup> tan cruelm<sup>t</sup> le afligen, nada tienen,  
de sifiliticos.

Pero si consultamos lo que nos ofrece en la cu-  
racion de la sifilis la fiel y constante obser-  
vacion, deberemos convenir en que siempre  
que se desiste del uso del mercurio, existentes  
todavia, ó mitigados, ó bien inmediatam<sup>t</sup>  
de desvanecidos sus sintomas, no queda  
enteram<sup>t</sup> destruida la linea sifilitica. En nu-  
estro enfermo aunq<sup>r</sup> mitia la cantidad del  
especifico, como de otra parte se ha usado en  
el espacio de mas de 7 años, con intervalos bas-  
tante considerables, y han quedado radicalm<sup>t</sup>  
curado de su enfermedad sifilitica.

Ademas entre los remedios mercuriales  
de que ha hecho uso, aunq<sup>r</sup> en el principio

ninguno era á mi ver más adequadó á su  
constitucion, ya destruir enteramente su má-  
les q. las friegas, sin embargo nos surtieron es-  
te ultimo efecto, por haber desistido de ellas  
antes del tiempo necesario; y ademáis q. se de-  
bia preparar aquella sensible y débil consti-  
tucion con los calmantes y roborantes, ó con  
éstos solos, si la excesiva sensibilidad e irri-  
tabilidad pendia absolutamente de la debilidad,  
y en este caso venian muy bien los previos  
baños frios, pero no alternados con las untu-  
ras, como lo hizo el observador, para no ne-  
cessitar la transpiracion cutanea, tan  
importante durante el uso de éstas. Se q.  
los baños frios son en ciertas circunstancias  
los mejores medios de disponer el pellejo, no solo  
para arreglar esta evacuacion, sino tambien  
para facilitar la introduccion del mercurio;  
mas éstos deben usarse antes de las friegas;  
porq. alternados con éstas pueden ser nocivos,  
colibriendo la transpiracion, cerrando los po-

9.

ros por aquél genero de espasmo q' suelen ex-  
citar con tanta generalidad, almenos al  
principio de cada uno de éllas, siguiéndose de  
aqui tal vez, ya fixarse el mercurio y el  
virus sifilitico, ya abocarse á alguna par-  
te dispuesta. No' dire otro tanto delos baños  
tibios en caso de rigidéz no vencida del todo,  
por los quales se tomen previamen.; ni de los robo-  
rantes y delos calmantes, que pueden alter-  
nar ó acompañar las mituras en casos de  
debilidad, y de excesiva sensibilidad, e irrita-  
bilidad, ya un en amenaza ó temores fegi-  
timos de estos vicios.

Sor primera vez tomó nuestro enfermo  
30 pildoras Edimburgenses, y á beneficio de  
ellas los dolores delos ombros y brazos calla-  
ron solam., pero no quedaron curados, ya por  
que no se siguió con el uso de ellas lo necesa-  
rio, y ya porq. quedando abierta la ulcerá  
fistulosa, no podia menor de verificarse ab-  
sorción de material sifilitico. Quizá podrá

10.  
servir de prueba de estas dos cosas el vehementissimo dolor de cabeza que se presentó despues de algunos meses, el qual así como los otros poco harian mas q. mitigarse con las unturas que le dieron, q. solo fueron seis de dragma y media de mercurio, alternadas con seis baños frios, de cuya cantidad se perderia mucha parte por el fuerte tialismo que vino, y por las sangrias, y purgantes que se mandaron para contenerle, como igualm. puede servir de prueba el haberse presentado, á pocas dias, el expótorio de todo el coronal, y despues los dolores, los quales aunq. volvieron á callar con la cantidad de 8 gral. de sublimado corrosivo, que le administraron al cabo de un año, quedó no obstante el expótorio.

Si recorro los resultados q. han tenido cada una de las demás veces que se ha usado del mercurio para curar á ese doliente, no hare mas q. causar la atención de los q. me oyen, sin poder adelantar mas para poder dar otro dic-

tamen, que el que sigue.

Asaber qd los vehementissimos dolores, y el exor-  
sis que actualm. padece nuestro enfermo proce-  
den aün del virus sifilitico, que, aunq. degenera-  
do, puede seguir produciendo iguales ó mayores ma-  
les que los referidos, puesto que es de creer, qd con  
facilidad ira aumentandose el vicio de los humo-  
res que este virus va alterando y assimilandose  
á su propia indole, principalm. aquello con  
quienes tiene mayor afinidad. Por cuia razan  
conviene el mercurio, de cuyos preparados nin-  
guno me parece tan eficaz para la destrucci-  
on del mal presente como el sublimado corro-  
sivo, pero al mismo tiempo lo juzgo muy poco  
ó nada adequadlo al actual estado de su cons-  
titucion muy sensible e irritada. Por cuio  
motivo ó bien me limitaria á disponer me-  
jor la constitucion del paciente con la qui-  
na y leche de burra mañana y tarde, y con  
una taza del cocinato edulcorante de Fullér  
mezclado con leche y media ó una onza del

xarabe de meconio á la noche, precediendo á esta  
bebida con muchisima cautela y observacion  
un baño de agua moderadamentē tibia y por es-  
pacio de pocos minutos; y hallandose con ésto en  
debido estado de tolerar la impresion del subli-  
mado corrosivo, le prescribiria la disolucion de  
Agrav. de este preparado, con un escrupulo dela  
sal ammoniaco, en 1A onzas de agua destillada,  
tomando media onza de ella solo en la prime-  
ra pucion dela leche y quina, estando dos ó  
tres dias á la mira de si ocurrria algun efecto  
nocivo, y en caso de no, le daria otra media  
onza dela disolucion en la toma de leche  
y quina dela tarde, siguiendo con el edulcu-  
rante del modo dicho á la noche, con el que  
despues haria que tomase tambien otra me-  
dia onza dela citada disolucion; ó bien (y lo pre-  
feriria si estubiese á mi cuidado el enfermo)  
supuestro que por el estado de este, y de su enfer.<sup>d</sup>,  
conviene que el mercurio obre con mucha  
suavidad, y que su uso sea largo, mandaria

13.

desde luego, juntand. con cada una de las tres  
bebidas expresadas una cucharada de la di-  
solucion que Carminati, por las razones dichas,  
y q. por no ser suficientem. lenitivos los demás  
preparados preparados mercuriales, no los puede  
tolerar el enfermo, la prefiere á todos por ha-  
berla administrado frequentissim. con felicidad.

Se toma para su composicion, una dragma  
de Aróque puro, con triple cantidad de goma  
arabiga, á la qual se le añade media onza  
ó una de agua destilada; se sigue meneandolo  
bien en un mortero de vidrio ó de piedra, has-  
ta quedar tan perfectam. oxidados ó extin-  
guidos todos los globulillos del aróque, que no  
se prensaba ninguno; Despues se disuelve en  
8 onzas de agua destilada, y queda hecha  
la citada disolucion. Si con un largo y no in-  
terrumpido uso de éste remedio no terminase  
radicalm. la enferm, coronaria la curacion  
con el sublimado corrosivo, del modo q. llevo  
dicho. tal vez admirara <sup>á</sup> alguno la cantidad  
de la sal ammoniacal con q. acompaña los

A gral. del sublimado; la pongo, no tanto por la facultad q. tiene esta sal de aumentar la solubilidad del sublimado, quanto por la tendencia que tiene hacia la piel.

Madrid 7 de Junio de 1804.

J<sup>o</sup> Manuel Bonafós









